

La posicionalidad geopolítica en la investigación: trayectorias de trabajadoras/es sociales bajo las exigencias del capitalismo cognitivo en Chile

Geopolitical positionality in research: trajectories of social workers under the demands of cognitive capitalism in Chile

Gianinna Munoz Arce*
Gabriela Rubilar Donoso**

Resumen: En este artículo se analizan las trayectorias de investigación de un grupo de trabajadoras sociales chilenas, relevando una dimensión específica como foco interpretativo: la posicionalidad geopolítica que va dando forma a sus trayectorias, es decir, las complejas relaciones de poder que les posicionan en espacios de valor cambiante y frecuentemente contradictorio, marcados por las exigencias del capitalismo cognitivo. En base a las contribuciones de la teoría crítica, el pensamiento decolonial, perspectivas interseccionales, critical race theory y teorías de posicionamiento indígena, se identifican ciertos “marcadores” o jerarquías de opresión que dan forma a esta posicionalidad –clase, género, etnia, territorio, disciplina, entre otras-, las cuales configuran la posición que construyen las/os trabajadoras sociales en su trabajo investigativo y los anclajes identitarios que dan sentido a la tarea de investigar en un escenario competitivo y regido por los criterios de la “economía del conocimiento”.

Palabras clave: trayectorias, investigación, posicionalidad, geopolítica, trabajo social

Abstract: This article analyses the research trajectories of a group of Chilean social workers, highlighting a specific dimension as an interpretative focus: the geopolitical positionality that shapes their trajectories, i.e. the complex power relations that position them in spaces of shifting and often contradictory value, marked by the demands of cognitive capitalism. Drawing upon critical theory, decolonial thought, intersectional perspectives, critical race theory and theories of indigenous positioning, we identify certain "markers" or hierarchies of oppression that shape this positionality -class, gender, ethnicity, territory, discipline, among others- which shape the position that social workers construct in their research career that give meaning to the task of research in a competitive scenario governed by the criteria of the "knowledge economy".

Keywords: trajectories, research, positionality, geopolitics, social work

Recebido em: 21/01/2022
Aprovado em: 05/05/2022



© O(s) Autor(es). 2018 **Acesso Aberto** Esta obra está licenciada sob os termos da Licença Creative Commons Atribuição-NãoComercial 4.0 Internacional (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.pt-BR>), que permite copiar, distribuir e reproduzir em qualquer meio, bem como adaptar, transformar e criar a partir deste material, desde que para fins não comerciais e que você forneça o devido crédito aos autores e a fonte, insira um link para a Licença Creative Commons e indique se mudanças foram feitas.

* Núcleo Estudos Interdisciplinares em Trabalho Social, Departamento de Trabalho Social, Universidad de Chile.
** Núcleo Estudos Interdisciplinares em Trabalho Social, Departamento de Trabalho Social, Universidad de Chile.

Introducción

La importancia de la investigación ha sido ampliamente discutida en el trabajo social latinoamericano desde sus inicios. Autoras como Matus, Aylwin y Forttes (2004), Rozas (2005), Aquín (2006), Aguilar et al. (2008), Parola (2009), Cazzaniga (2009), Falla (2009), Rubilar (2009), Grassi (2011), Burgos (2011), Travi (2014) entre otras, reconocen que, a inicios de 2000, se comienzan a incrementar los debates en torno al rol y carácter que juega la investigación en trabajo social. Surgen en este contexto discusiones sobre las prioridades de investigación, las teorías que las sustentan, sus alcances, especificidades y exigencias. Estas preocupaciones se producen al alero de la expansión/creación de nuevos programas de doctorado en trabajo social en países vecinos -como Brasil y Argentina- y al incremento en la oferta de postgrado en Chile, lo cual ha contribuido a la formación de nuevas/os investigadoras/es y ha potenciado espacios para la enseñanza de la investigación y la reflexividad sobre su quehacer. En este período, también se observa en Chile una ampliación de las posibilidades de investigación en general, gracias a los programas de becas impulsados en el primer gobierno de Michelle Bachelet (2006-2009), aumentando con ello la cantidad de trabajadoras/es sociales cursando doctorados, la productividad investigativa y el debate sobre su impacto. Como consecuencia de lo anterior, la comunidad académica de investigadoras/es vinculados al trabajo social en Chile se ha ampliado en los años recientes. Así queda en evidencia cuando se comparan los 70 trabajadores sociales con grado de doctor castrados en un registro iniciado en el año 2013 (Rubilar, 2015) con los 150 doctores registrados al momento de escritura de este artículo (Rubilar, 2022a).

Si bien la investigación ha estado en el corazón del debate disciplinar del trabajo social desde sus inicios, el acumulado de investigación en trabajo social ha sido frecuentemente invisibilizado en las narraciones históricas sobre la profesión, cuestión que problematizan Matus, Aylwin y Forttes (2004), Matus (2008) e Illanes (2008), pero que permanece vigente posiblemente debido al carácter de disciplina aplicada y a los estereotipos construidos en torno a las desventajas de las mujeres en el campo de la producción intelectual (Reininger, 2018). La invisibilización de la investigación realizada se ha traducido en problemas de legitimidad y reconocimiento de la disciplina frente a otras disciplinas de las ciencias sociales, asunto que también ha sido identificado en el contexto internacional (Teater, 2017; Teater y Hannan, 2021).

De ahí la relevancia de reconstruir las trayectorias de investigación de trabajadoras/es sociales chilenas/os, en la perspectiva de contribuir a la discusión disciplinar y documentar los alcances de la investigación en la producción de conocimiento, visibilizando el camino recorrido en esta materia y poniendo especial atención a las reflexiones que las/os

investigadores construyen respecto de este quehacer que se produce en un escenario bastante controversial, marcado por las orientaciones del capitalismo cognitivo en la investigación (D'Amico, 2016) y los énfasis de la economía del conocimiento (Lander, 2008) que está a la base de las políticas de fomento a la investigación en Chile (Labraña et al., 2021).

En este artículo se analizan las trayectorias de investigación de trabajadoras/es sociales relevando como eje de análisis la construcción de la posicionalidad en la carrera de investigación. Para ello, se identifican ciertos marcadores que dan forma a la posición de los sujetos en términos geopolíticos, observando la manera en que diversas jerarquías de opresión –clase, género, etnia, edad, territorio, entre otras- van configurando un lugar (o un lugar ambivalente) y diversos anclajes identitarios dan sentido a la opción por investigar en un escenario que está dominado por las orientaciones de mercado en la investigación.

La pregunta central que guía la argumentación es ¿Cómo construyen su posición de investigadoras/es las trabajadoras sociales en este contexto? La noción de posición, desde una perspectiva geopolítica, es clave en esta exploración, en tanto queremos evitar la simplificación y la despoltización de las realidades complejas que están implicadas en el “habitar” un espacio, que se producen por ejemplo cuando se reduce la idea de espacio al territorio geográfico (norte/centro/sur), a las divisiones político-administrativas (provincias/capitales, rural/urbano, etc.), o a las clasificaciones en función de riqueza/pobreza (comunas ricas/pobres) (Araujo, 2009). Con esto queremos plantear, siguiendo las propuestas del pensamiento decolonial, que hay zonas del “ser” y del “no-ser”, en el sentido propuesto por Frantz Fanon (2010), en cada continente, país o ciudad, en cada escuela u hospital, en cada espacio. Como explicaremos más adelante, el foco conceptual del estudio está puesto en la noción de “posición”: la posición que se produce en medio de los entramados del poder y la resistencia, que se generan a su vez localizadamente en cada espacio, en este caso, en los espacios de investigación que ocupan trabajadoras/es sociales.

La pregunta que abordamos en este trabajo conlleva la discusión sobre geopolítica del conocimiento desde una escala macro (geopolítica como parte del sistema capitalista) para usarla a una escala micropolítica, es decir, como clave interpretativa que permita comprender las trayectorias individuales de investigación de trabajadoras/es sociales bajo las dinámicas del capitalismo cognitivo y la economía del conocimiento.

Las universidades chilenas, como en el mundo entero, operan bajo la lógica de incentivos por productividad acordes con los enfoques gerencialistas imperantes. En este sentido, y desde una mirada macro, todas/os las/os trabajadoras/es sociales estarían desarrollando sus trayectorias de investigación bajo este marco. Sin embargo, lo que queremos

develar en este estudio es la manera en que ciertos elementos de las trayectorias biográficas de las/os trabajadoras/es sociales –lugar de nacimiento, edad, lugares y oportunidades de formación, adhesiones políticas, género, redes de contacto, entre otros elementos que suponen jerarquías o diferenciaciones- van perfilando una posición geopolíticamente diferenciada, y por cierto, ‘situada’ en el sentido propuesto por Haraway (1995).

Aproximaciones conceptuales a la noción de ‘posicionalidad geopolítica’

La ‘geopolítica del conocimiento’ es una noción que ha sido una de las piedras angulares del pensamiento decolonial. Refiere a una problematización histórica de la imbricación de las estructuras de poder y conocimiento (Ó Tuathail y Dalby, 1998), situando como punto de partida la colonización y el despojo de pueblos ancestrales o primeras naciones (Nakata, 2014). Desde esta perspectiva, los pueblos conquistados y dominados fueron ubicados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales (Quijano, 2000). De ahí en adelante, se han ido configurando históricamente mecanismos que han permitido la producción y reproducción, la difusión y el uso del conocimiento hegemónico en detrimento de los ancestrales. En palabras de Castro-Gómez (2000), emerge el epistemicidio –aniquilación de los conocimientos de pueblos ancestrales- y la creación de una línea imaginaria, pero no menos potente, que divide las zonas del “ser” y del “no ser” (Fanon, 2010): lo que “es”, es reconocido, existe, es válido porque funciona de acuerdo a los patrones de acumulación del capitalismo; y lo que “no es” – lo que está fuera, invisible, inservible, disfuncional para dicha lógica de acumulación. A partir de esta distinción de zonas del “ser” y del “no ser”, se establecen jerarquías de dominación en base a las diferencias (epistémicas, raciales, espaciales, sexuales, de género, corporalmente funcionales, estéticas, especistas, etc.), las cuales son “jerarquizadas”, dando como resultado una “posicionalidad” que refleja asimetrías (Anthias, 2012; Nakata, 2014).

Las perspectivas interseccionales han aportado de manera sustantiva a la comprensión de estas jerarquías de opresión y sus múltiples imbricaciones. A partir de estas aportaciones, Hoffman y Cabrapan (2021) proponen la noción de “posicionalidad geopolítica”, para relevar, dentro de las intersecciones de las jerarquías de opresión, las complejas relaciones de poder que posicionan a los individuos y colectivos en espacios de valor geopolítico cambiante y frecuentemente contradictorio. La idea de posicionalidad se origina en los estudios migratorios desde los feminismos interseccionales, en el sentido del cruce de fronteras, no solo geográficas y políticas sino también categoriales (Anthias, 2012), que determinan acceso a derechos y

oportunidades, y a los privilegios y exclusiones que de estos derivan (Magliano, 2015), determinando así la capacidad de agencia de las personas (Pessar y Malher, 2003).

La posicionalidad de los sujetos se produce en el orden social – es decir, en la intersección entre individuo y estructura, e involucra relaciones de poder complejas y globales que (re)posicionan a individuos y colectividades residentes en espacios de valor geopolítico que no son neutros, sino “generizados” (Hoffman y Cabrapan, 2021), o en otras palabras, que operan en el dominio de la colonialidad del género a escala global (Lugones, 2021).

En este sentido, el género, la edad, el territorio y/o la raza, entre otras jerarquías de opresión, operan como marcadores de posición, es decir, distinciones o señalamientos que definen posicionalidad, materialidad social, y condiciones sociales de existencia al encontrarse profundamente imbricados. Como ha dicho Villegas (2020), la causa es consecuencia y viceversa –se es pobre porque se es negra/indígena, se es negra/indígena porque se es pobre.

En ese sentido, vale la pena enfatizar que el capitalismo, como lo advirtieron hace décadas feministas como Heidi Hartman (1982) o María Lugones (2021) se alimenta mutuamente tanto con la colonialidad como con el patriarcado –donde las diferencias de raza/etnia y sexo-genéricas constituyen obstáculos para la acumulación de capital, en tanto proponen otras maneras de comprender el sentido del trabajo, las configuraciones familiares, la reproducción y la sostenibilidad de la vida. Pensadores como Grosfoguel (2021), van más allá, no hablando de ‘capitalismo’ a secas, ni siquiera de ‘capitalismo global’, sino de ‘sistema-mundo capitalista patriarcal occidentalocéntrico cristianocéntrico moderno colonial’. El uso de esta larga frase se propone, ha planteado el autor, llamar la atención respecto a que el capitalismo no es solo un sistema económico, sino que es una civilización, una racionalidad y una ética.

Esta racionalidad capitalista tiene un correlato directo en el plano de la generación de conocimiento. La noción de ‘capitalismo cognitivo’ es crucial para comprender cómo el epistemicidio va dando lugar a la colonialidad del saber (Quijano, 2000) y luego a la mercantilización del saber (Vercellone, 2013). Como ya hemos señalado en trabajos previos (Muñoz-Arce, 2018; Muñoz-Arce y Rubilar, 2020; Muñoz-Arce et al., 2021), la instalación de lógicas de mercado en la investigación –que se traducen en indicadores de productividad investigativa o bonos de incentivo a la publicación, por ejemplo- han vaciado de sentido ideas como “impacto” o “innovación”, fomentando el trabajo individual en detrimento de la colaboración, y reforzando la competencia al interior de los equipos de trabajo.

Siguiendo a D’Amico (2016, p. 432) el capitalismo cognitivo es una nueva fase de acumulación que implica una nueva geopolítica donde el conocimiento ocupa un lugar central,

poniendo de relieve los flujos de poder que circulan en el mundo global, donde “la propiedad intelectual, la concentración del conocimiento y las formas de reproducción social modelan la producción del conocimiento socialmente útil”. La racionalidad del capitalismo cognitivo ha tenido un impacto significativo en las políticas de fomento a la investigación a escala global, donde la vigilancia y control de indicadores de la producción del conocimiento considerado legítimo –publicación en revistas científicas de “alto impacto” en términos de citación, cuantificación de los montos adjudicados en proyectos de investigación, producción de patentes, licencias y spin-offs, entre otros- predominan por sobre el sentido y el potencial transformador de los resultados de las investigaciones (Muñoz-Arce, 2018; Fardella et al., 2019; Rubilar, 2022b).

En este marco, nos preguntamos ¿Cómo han desarrollado las/os trabajadoras sociales sus trayectorias de investigación al alero de políticas orientadas por los principios del capitalismo cognitivo? ¿Cómo construyen su posición de investigadoras/es en este contexto? Por una parte, los estudios de posicionalidad geopolítica plantean que estas tensiones –entre el horizonte ético-político y las condiciones de operación capitalistas- dan lugar a una suerte de desplazamiento o la producción de un no-lugar en los sujetos. Generalmente se produce cuando los sujetos han tenido la experiencia de movilidad ascendente (proviene de comunidades excluidas y/o empobrecidas, y gracias a sus estudios y empleo adquiridos, logran avanzar en la escala social). La movilidad ascendente pone al sujeto en un no-lugar en el sentido en que su comunidad de origen ya no le ve como un igual, pero tampoco se reconoce como parte de los grupos privilegiados de los que llega a formar parte (Santos Junior, 2021). El desplazamiento puede ser de clase, pero también geográfico, sexo-genérico, o de cualquier otra naturaleza en tanto simbolice un desplazamiento en términos identitarios (Oliveira Coutinho, 2020). Es estar en permanente transición, en ese espacio liminal (Lugones, 2021).

En este marco se producen ambigüedades frente al pasado – ilusiones biográficas en palabras de Bourdieu (1996), que generan elaboraciones lineales y binarias sobre la trayectoria que no tienen sentido. Poner atención a las ilusiones biográficas implica comprender que la secuencia de acciones o decisiones en una trayectoria de vida no son necesariamente intencionales o racionales –una tentación difícil de eludir desde el privilegio de la mirada retrospectiva. Existen buenas razones, plantea Santos Junior (2021) para creer que las acciones en una trayectoria fueron vividas como sin sentido, o al menos para aceptar que no hay necesariamente una racionalidad que otorgue o no sentido a las acciones de un sujeto. La trayectoria no es comprendida como un proceso lineal, si no cíclico, donde el binarismo verdad/mentira no tiene sentido.

Los marcadores de posición y el tránsito entre lugar y no-lugar van configurando procesos de identificación/diferenciación en los que se ponen en juego tanto continuidades y reproducciones, como resistencias y rupturas, formando aquel “tejido contaminado pero conectivo [...] un acto complejo que genera afectos e identificaciones fronterizas, ‘tipos singulares de simpatía y choque entre culturas’ [...] el ‘entre-medio’ [“inbetween”] de la cultura, desconcertantemente parecido y diferente” (Bhabha, 1999, p. 96). Las identidades en ese sentido son flexibles, en permanente construcción, abiertas a modificarse en función de la posición geopolítica que se vaya configurando en un tiempo y espacio específico.

En este sentido, las identidades son estratégicas y posicionales (Hall, 2003) y tienen un carácter relacional, es decir, “que supone identificarse con los iguales y diferenciarse de los otros” (Reguillo, 2000, p. 112). Las identidades, según Reyes (2009) funcionan como puntos de referencia y anclaje, elementos del orden social que se incorporan. Los anclajes identitarios constituyen un medio para la acción, en función “de sus pertenencias y fidelidades, de sus compromisos y estrategias” (Reyes, 2009, p.149). Esto quiere decir que los anclajes identitarios permiten construir la trayectoria desde la problematización del sentido de dedicar una carrera a la investigación. ¿Qué Investigo? ¿Para qué investigo? ¿Cuáles son mis causas? ¿Qué es lo que me moviliza?

Metodología

Los resultados discutidos en este artículo forman parte del estudio longitudinal de trayectorias y transiciones investigativas de trabajadoras/es sociales chilenos (Fondecyt Regular N°1190257) que tiene como propósito reconstruir las trayectorias de investigación de quienes han contribuido a la generación de conocimiento del trabajo social en Chile durante los últimos 20 años. Las interrogantes que dieron origen a este artículo dialogan con otras producciones escritas desde el trabajo social chileno que interpelan cuestiones similares respecto a las trayectorias y posiciones del trabajo social en la generación de conocimiento (ver por ejemplo Comelin y Brito (2022), Iturrieta (2020), entre otros).

El estudio se basa en un enfoque biográfico-interpretativo (Bertaux, 2005), que busca hacer visible, a través de testimonios, las coordenadas histórico-biográficas de quienes participan en la investigación. El enfoque biográfico se desarrolla a partir de las narraciones recogidas desde los propios sujetos, y por ello su vinculación con los relatos e historias orales (Gaulejac et al. 2005). Se trata de una metodología cualitativa que considera la singularidad y la heterogeneidad de las situaciones individuales, y permite la aparición progresiva de

elementos de análisis comunes que estructuran y organizan a determinados colectivos, como ocurre en este caso, con quienes hacen investigación en trabajo social. Se enfatiza de este modo, la experiencia vivida: “una experiencia que puede observarse desde múltiples perspectivas, que sucede y hace sentido en un contexto social determinado y cuya comprensión se ve afectada por el proceso indagatorio y por las características de quien investiga” (Bernasconi, 2011, p. 20).

En este artículo, abordamos específicamente la construcción geopolítica de la posicionalidad en tanto investigadoras/es. Las preguntas específicas que guiaron esta indagación fueron las siguientes: ¿qué aspectos / dimensiones de las trayectorias dan forma a esa posición? ¿qué marcadores la configuran? ¿desde qué lugares se construye esa posición? ¿qué anclajes identitarios movilizan la trayectoria investigación?

Para responder estas preguntas, se seleccionaron 14 entrevistas en profundidad realizadas entre 2019 y 2021 por las investigadoras responsables del proyecto, algunas de manera presencial y otras en forma telemática producto a la pandemia. El corpus de entrevistas seleccionado corresponde principalmente a entrevistas realizadas a participantes que se ubican en espacios geográficos distintos a los centros político-administrativos del país –de allí un primer recorte para situar el análisis de los resultados. De las 14 entrevistadas, 13 eran mujeres de entre 35 y 55 años, y un varón del mismo rango etario, lo que da cuenta de la distribución por sexo de una disciplina claramente feminizada. Todas/os las participantes se desempeñaban en el mundo académico al momento de la entrevista, pero se encontraban en distintos momentos de su trayectoria vital: la gran mayoría estaba terminando su doctorado o lo había terminado recientemente, mientras que 6 participantes lo habían terminado hace más de 5 años. La mayoría de las participantes tenía experiencia en liderar o participar en equipos de investigación, producir publicaciones y otras acciones de difusión del conocimiento en el marco de su trabajo académico.

Las entrevistas fueron transcritas verbatim, y luego analizadas y codificadas de acuerdo a los pasos del análisis temático propuesto por Clarke y Brawn (2017). Todas las/os participantes del estudio dieron su consentimiento informado para participar del proceso de entrevista, y el estudio completo, en todas sus fases, fue evaluado y aprobado por el comité de ética de la institución patrocinante.

Los resultados han sido organizado en 3 temas que emergieron del análisis, y que configuran lo que Hoffman y Cabrapan (2021) denominan “posicionalidad geopolítica”: los marcadores de posición, el desplazamiento y los anclajes identitarios que construyen las/os investigadoras/es.

Marcadores de posición

Son diversos elementos de la trayectoria los que van dando forma a la posición que las/los trabajadoras/es sociales construyen en torno a su quehacer académico y “ser investigador/a”. Dentro de estos marcadores encontramos: clase, territorio, género, etnia, disciplina.

Marcadores de clase: estigmas asociados al lugar de estudio

En Chile, las oportunidades de estudiar en las universidades más prestigiosas –la mayoría ubicadas en la región metropolitana de Santiago y en las principales ciudades del país– se relacionan estrechamente a la capacidad de pago del/a estudiante y a su desempeño académico –el cual también se relaciona al tipo de establecimiento educacional en el que completó educación secundaria u obligatoria. En un país donde la calidad de la educación depende del poder adquisitivo de las familias, el establecimiento educacional de egreso y la universidad de origen de las/os investigadores opera como un marcador de clase (González y Dupriez, 2016). Esto no significa que quienes estudiaron en las universidades más prestigiosas provengan necesariamente de clases acomodadas (pues existen sistemas de becas, créditos y desde 2016, gratuidad para el 60% más pobre de la población), no obstante, la institución de educación superior donde realizó los estudios de pregrado opera como una etiqueta, una categoría que privilegia o estigmatiza según sea el caso. Un entrevistado comenta:

Mi colegio no era tan bueno, yo sentía que al llegar a la [nombra su Universidad] iba a estar en desventaja... Mis compañeras de la universidad eran niñas de clase alta. [Al pensar en hacer un doctorado] me recomendaron Alemania, que no me fuera a un país hispano (E11).

Es raro que un egresado de [nombra su Universidad] llegue a ser Jefe de Carrera en esta Universidad [...] es una cuestión súper sutil pero hay gente que te dice: 'ay, ¿tú egresaste de la [Universidad]?... con un tono de... '¿será alguien digno de confianza?'... O, ¿será alguien que tenga una formación suficientemente sólida? O, '¿lo puedo tomar en serio?' hay ahí una tensión, respecto de mi propia identidad (E5)

La trayectoria educativa va marcando también un tipo de subjetividad que luego tiene expresión en las preocupaciones frente a la capacidad/incapacidad de rendir de acuerdo a las reglas y estándares del capitalismo cognitivo. La impronta de ser un “loser” o un “perdedor” si no se lograba ser admitido en una universidad selectiva, por lo general ubicadas en los grandes centros urbanos del país, se marca desde muy temprano (E1, E13); así como también las barreras de entrada que aparecen al estudiar en establecimientos de educación secundaria que no son de elite (Aguilar, 2011) –como el no saber inglés por ejemplo, que también representa otro marcador de clase. El establecimiento educacional de origen, el tipo de educación a la que

se accedió (técnico-profesional o científico-humanista), la universidad de egreso, el manejo de una segunda lengua (de preferencia el inglés), son interpretadas como desventajas a la hora de estudiar los doctorados, y alimentan una posición de subalternidad. El mismo investigador lo relata muy claramente:

Yo me eduqué toda la enseñanza básica y media en un colegio público... y eran muy malos, no tuve ninguna posibilidad de aprender inglés. [Cuando cursaba el doctorado tuve la oportunidad de participar en un curso internacional] había cinco chilenos, uno venía de Nueva York, otra venía de Canadá, otra venía de París y otro de Alemania... y yo era el único chileno de Chile... y venía de [nombra a su Universidad donde realizaba el doctorado] y había egresado de [Universidad de estudios de pregrado]. Todo el resto, eran egresados de la Católica, de la Chile.... típico... yo debo reconocer que me sentí... poca cosa... un poco intimidado, la verdad... porque también hay lenguajes y estilos del habla... códigos que no son compartidos, y me sentí un poco intimidado... tonteras no más... quizás son cuestiones súper sutiles... siempre está esa cuestión de la legitimación dentro del mundillo académico (E5).

Yo y la decana actual, éramos las únicas que teníamos doctorados anglo, o sea todos tienen doctorados en países latinos, países de habla hispana. Entonces son cosas que aquí se valoran (E2)

Marcadores territoriales: ser 'de provincia' o de 'pueblo chico'

Uno de los marcadores de posición que aparece con mayor fuerza en las entrevistas es el haber vivido y/o haberse desarrollado académicamente en una región distinta a las grandes áreas urbanas del país. Aparece frecuentemente en las entrevistas que “la gente menosprecia a académicos de provincia” (E1), y que “hay que reconocer que son mediocres” (E2) si se les compara con sus pares de la región metropolitana, donde las exigencias académicas serían más altas. Una participante relata cómo desde los inicios de su trayectoria académica sus padres le dejaron claro que “por ningún motivo” se quedaría estudiando en su ciudad de origen “si podemos pagar universidad en Santiago” (E4).

El prejuicio contra las universidades regionales se siente fuerte en el relato de otra investigadora, formada académicamente y trabajando actualmente en el sur de Chile, quien pone de manifiesto la posición de subalternidad que viven los/as investigadoras/es de ubicados en regiones distintas de la Metropolitana, además del carácter extractivista de la relación con colegas de universidades de Santiago:

“Me gustaría tener más conexión con colegas de Santiago que están en [mismos temas de investigación], pero los tengo más con gente de otros países [...] Tengo la impresión, tristemente, de que a veces nuestros colegas que están en las universidades más reconocidas en Santiago, piensan que en región está la gente que no sabe nada ¿Me entiendes? Que los más malos académicos están en las universidades regionales, y que los bacanes están en Santiago [...] ¿Cuántas veces una colega de Santiago se ha comunicado con regiones para invitar a hacer un proyecto de investigación? Salvo que quiera trabajar con mapuches y en el fondo tú pasas a ser un instrumento” (E1)

La conformación de una subjetividad subalterna a raíz de la locación geopolítica de la institución a la que se pertenece también se transmite también hacia estudiantes, tal como relata una entrevistada:

Cuando me fui [a hacer el doctorado al extranjero], muchos estudiantes me dijeron ‘tu no vas a volver’ [a Universidad ubicada en territorio aislado]. Y ahora yo les dije ‘sí, volví, yo les dije que iba a volver acá’. Me gustaría que los estudiantes creyeran más en que desde regiones es posible hacer vida académica, es posible irse a estudiar a otros lugares o abrirse al mundo. Me parece que acá en la región eso pesa mucho (E12)

Marcadores de género: la investigación y la ‘doble jornada’

La multiplicidad de roles y la carga de la ‘doble jornada’ que experimentan las mujeres investigadoras es clara en el reporte de las entrevistadas. El momento de cursar un doctorado – la puerta de entrada a la carrera de investigación- constituye un punto de inflexión relevante en la trayectoria de las participantes, que pone en jaque las relaciones de pareja e hijos/as.

[Terminé mi doctorado] lidiando con estos asuntos familiares, sintiendo a veces incluso culpa, de que yo estuviese en la universidad y mi marido en casa, cosas que tienen que ver con situaciones de género (E3)

En mi familia no hay esos roles tradicionales, marcados, acá compartimos todo, pero siempre está este peso social que llevamos... tener que sentirnos responsables, muchas veces, de lo que son los hijos, de la crianza. A veces uno lo vive con culpas también. Los hijos le cobran a una (E6)

Como muestran ambas citas, tanto quienes han conformado familias bajo esquemas más tradicionales en términos de atribuciones del rol del cuidado a las mujeres, como quienes han establecido arreglos más equitativos en la distribución de estos roles, el peso de la cultura patriarcal –que se manifiesta en los sentimientos de culpa por estar estudiando doctorados- aparecen con fuerza. Esto es claro en el relato de las mujeres entrevistadas, pero no en el relato de los varones. Uno de ellos, por ejemplo, reconoce que para desarrollar su carrera de investigación, su mujer ha tenido que sacrificar su propia carrera:

Fue súper complicado porque... de repente se enfermaban los niños... y no teníamos con quién dejarlos... entonces, ella [esposa] tenía que faltar al trabajo, qué sé yo... y ella, al final, decidió renunciar.... terminó renunciando a todos los trabajos que alcanzó a obtener (E5)

Marcadores de etnia

Este marcador aparece con menos frecuencia en el relato de las/os investigadoras/es. Solo dos entrevistadas reportan que la etnia o pertenencia a una nación/pueblo originario determina la posición –de subalternidad- frente a investigadores o comunidades de investigación europeos o anglo-americanos, señalando, al mismo tiempo, resistencias que han desarrollado frente a ello. Por ejemplo, una entrevistada relata los conflictos que inicialmente

vivió al tomar la decisión de estudiar un doctorado en una universidad europea –lo que encarna la colonialidad del saber de manera explícita- proviniendo ella de un pueblo originario, sin embargo, reporta haber logrado subvertir esa posición a través del proceso gracias al estrechamiento de lazos con las mujeres del pueblo originario que fueron participantes de su investigación. La fuerza construida horizontal y colectivamente forja un sentido de pertenencia que impulsa, por ejemplo, a publicar resultados de la investigación, y desplazar o revertir esa posición de subalternidad frente al conocimiento generado:

Yo no intuía que cuando llegara a España [a hacer el doctorado] mi cuerpo se iba a codificar de otra manera ‘oye, pero ¿de dónde vienes?’. Eso de tematizar el color de la piel, que a la gente le incomode que no se hable castellano como se debe hablar castellano. Cosas así, muy sutiles (E13)

[Hacer doctorado en universidad europea] pensar mis temas de investigación desde este lugar, que también me dio un vuelco, porque inicialmente mi predisposición [no era buena], lo que tiene que ver también con mi propia trayectoria vital [de pertenecer a un pueblo originario] (E3)

En una línea similar, otra entrevistada comenta que en su trabajo académico se enfrenta constantemente a la supremacía de investigadores europeos, frente a lo cual intenta calibrar las posiciones de poder a través del uso del idioma en las conferencias donde comparte sus resultados de investigación. Se observa en este relato una resistencia importante al carácter hegemónico del lenguaje en las comunicaciones científicas:

Hay un tema de actitud, porque yo pensé lo siguiente: nosotros tenemos que aprender a relacionarnos como pares, no en una actitud de sumisión, de subordinación. Por lo tanto, si aquí viene [un europeo], que da la conferencia y que hace su presentación en español, y le sale súper mal... yo voy a hacer lo mismo en inglés, aunque me salga súper mal [...] no importa, yo lo voy a hacer porque eso a mí me sitúa en una relación de iguales (E1)

Marcadores disciplinarios

Aparece en algunos relatos de las/os entrevistadas/os que en ocasiones enfrentan un estigma asociado a la disciplina del trabajo social –atribuyendo a las/os trabajadores sociales pocas capacidades para desarrollar carreras de investigación, lo que también ha obstaculizado y afectado la construcción de la posición de investigador/a a través de sus trayectorias. Una entrevistada comenta:

[En la universidad piensan que las/os trabajadoras/es sociales] no investigan, y que no terminan sus doctorados. El rector nos dijo en nuestra cara “no hay permiso para doctorarse, menos aún para trabajo social” (E2)

Este marcador de posición aparece en varios de los relatos de los entrevistados, emergen en su trayectoria a veces con más fuerza unos que otros, pero están presentes en el análisis en forma transversal. Trabajo Social, como espacio disciplinar para hacer investigación, es

significado como lugar de subalternidad por varias entrevistadas. No obstante, si esto se intersecta con la institución de origen en donde se cursaron los estudios superiores, la posición cambia, indicando que el marcador de clase tiene un peso significativo. Así lo relata una entrevistada:

[Trabajo Social era mal visto como disciplina desde la cual realizar investigación] Sin embargo, aunque suene clasista, el hecho de que haya salido de [Universidad], yo creo que deja esa tranquilidad a muchas personas... ‘es trabajo social.... que pena... pero es de [Universidad] (E11)

Por otra parte, y desafiando esta idea de subalternidad del Trabajo Social como disciplina académica legitimada para hacer investigación, encontramos a trabajadoras sociales desempeñándose en Departamentos de Sociología, Periodismo, Psicología entre otros. En el relato de una de las entrevistadas se deja ver que esta posición de subalternidad, si bien ha sido construida históricamente, no necesariamente se corresponde con la visión que desde otras disciplinas se hacen sobre el Trabajo Social:

[Ser trabajadora social en Escuela de Sociología] no es problema, pero igual a mí me pesa un poco, porque siento que estoy jugando a ser socióloga... me ha pesado en momentos de inseguridad, pienso ‘que estoy haciendo aquí’, pero, afortunadamente, esta escuela de Sociología es abierta, no es endogámica. Hay escuelas de sociología que, evidentemente, no seleccionan la gente que no sea socióloga o sociólogo (E13)

Deslocamiento e ilusiones biográficas

El “no lugar” (Augé, 1993) o ese lugar liminal, de incomodidad, de frontera o tránsito (Lugones, 2021), aparece como un eje clave en la construcción de las posiciones de las investigadoras, por ejemplo en lo que refiere al dominio del idioma inglés (que es indicador de clase social en el caso de Chile), o en la incomodidad con el eurocentrismo de los programas doctorales:

Por otra parte, se observa una búsqueda más profunda en términos de “rastrear el lugar”, un intento de situarse en un lugar y desde ahí construir la posición. Ese situarse en el lugar tiene relación con los vínculos entre trayectorias personales y académicas, en la identificación de aquello que hace sentido. Este sentido también aparece con fuerza anclado en lo colectivo, en la construcción de coaliciones contra la opresión, como diría Lugones (2021), donde, para hacer investigación, es necesario “encontrar el lugar en solidaridad con otras” (E7).

[Una conversación con una profesora me hizo] reflexionar acerca de por qué estudio este tema y no otro, y tiene que ver con las líneas que se han ido desarrollando mi trayectoria, porque soy producto de mujeres migrantes, mi familia son sobrevivientes de la segunda guerra mundial y hay toda una trayectoria para llegar a donde estoy ahora [...] siempre el tema de género y la exclusión ha cruzado mi trayectoria (E6)

Mira, una de las cosas buenas que tuvo de venirse a [ciudad], es que logré conocer el gremio [las asociación profesional de trabajadoras/es sociales] Porque yo llegué y lo primero que hice fue, a ver, como lo hacemos las personas cuando llegamos a un lugar extraño, buscar un grupo que hiciera eco de mi otredad, y buscar esa cosa identitaria. Entonces dije: “me uno al Colegio de Trabajadores Sociales” (E7)

Esa búsqueda de un anclaje colectivo también es fuente de construcción de posición. Por ejemplo, una participante, comenta cómo el trabajo de campo de su investigación le permitió recomponer un lugar híbrido –el lugar de mujer mapuche, del campo, pero también académica, en una universidad europea, re-ubicando su posición:

Yo me resistía [a la lógica académica extractivista] “ah, no, yo soy una mujer mapuche, ¿o no lo soy?”. Y no...me di cuenta que no es así. Entonces eso me gustó, reconciliarme con el mundo académico, conmigo misma y no sentirme culpable, o mal, o traidora [por producir conocimiento para la investigación]. Me emocioné mucho en el trabajo de campo, con cada viaje, me hizo crecer también y me hizo fortalecerme más como mujer mapuche y sentirme acompañada [...] Con varias de ellas [participantes de su investigación] hemos mantenido los vínculos, de cuidado, de ánimo, para sentirnos contentas. Ayer estuve revisando otra vez el cuaderno de campo, vi lo que ellas me fueron devolviendo: ‘eres una hermana, una mujer mapuche, entonces te estamos ayudando, queremos que te vaya bien en tu investigación’. Entonces eso fue muy potente, cuando fui consciente de esto me alegré mucho... entonces escribí el artículo...Yo misma no tenía esperanzas... hay mucho de mi proyección en mi investigación. [Yo pensaba que] mis hermanas mapuches no tenían fuerza, no tenían herramientas, no tenían condiciones, y no, todo lo contrario...las crearon, las han creado, y yo misma las he creado (E3)

El ‘no lugar’ en la academia también se expresa en la incomodidad que genera la presión del capitalismo cognitivo en términos de aceleración y rendimiento –en término de publicaciones, postulación a fondos de investigación, entre otros– tal como señalan las entrevistadas:

Iba a hacer clases sin ganas, me quería desocupar rápido. Entonces, le bajé la ansiedad al tema de los papers, a postular proyectos de investigación, bajé las expectativas, porque empecé a darme cuenta que es mucho el costo de mantenerte como investigadora a costa de una docencia a contrapelo, una docencia que te agota. Empecé a ver que eso era súper tóxico (E10)

Me molesta el énfasis que hay en las universidades con las publicaciones. Me parece que es una trama muy corrupta, los índices, el acceso, y si vienes de aquí o eres mi amiga te acepté enseguida el artículo [...] A mí me gusta mucho la docencia, o sea, me gusta investigar, pero no me gusta publicar, que es otra cosa. Me gusta la docencia directa, me gusta trabajar con estudiantes, me gusta guiar sus tesis. Eso me gusta (E8)

Anclajes identitarios ¿Para qué investigo? ¿Cuáles son mis causas?

A partir del análisis se encontraron diversos elementos que configuran al menos dos

anclajes identitarios que dan cuenta de una posición más bien híbrida en lo que respecta al sentido: investigar para escalar o mantenerse en la carrera académica e investigar para posicionar políticamente un tema (investigación militante).

La investigación es lo que facilita escalar o mantenerse en la carrera académica, es decir, la investigación opera como el “pasaporte” o el “costo que pagar” (E14) para tener una vida académica, y por tanto, aunque las/os entrevistadas/os son críticos de las lógicas del capitalismo cognitivo que subyace a la lógica de la investigación, se someten a sus reglas de competencia. El exitismo es una lógica que atraviesa el ethos del capitalismo cognitivo, y como se señaló en el apartado anterior, mucho de esta lógica exitista se viene reforzando desde muy temprano en las trayectorias educacionales competitivas e individualistas que muchas de los/as entrevistadas/os reportan. La cultura de mostrar los éxitos y ocultar los fracasos es también mencionada por una investigadora:

Hay una urgencia por aparecer, que en los contextos académicos es muy, muy, muy exacerbado. Desde la publicación hasta la citación, todo es un efecto luces. Y poco se habla de lo que hacemos en la trastienda. Nadie dice "me demoré diez años en un doctorado". Nadie dice "para ganarme este proyecto de investigación perdí cinco veces y me dieron contra el suelo y me azotaron la cabeza contra el piso". Esos son los secretos (E7)

El camino de la investigación permite legitimarse, permite fortalecer una posición para decir que no a los mandatos institucionales, en el sentido de que puede ser mucho más fácil obtener una nueva posición en otra universidad cuando se ha completado el doctorado y/o se han adjudicado proyectos de investigación. La posición de poder del/la investigador/a, en ese sentido, también se va moviendo y permite el desarrollo de resistencias frente a las lógicas del propio capitalismo cognitivo como ‘renunciar al empleo en una universidad determinada’ (E5) o ‘hacer un camino autodidacta de aprendizaje’, acercamiento a ciertas teorías silenciadas (E13) y ‘no aceptar todas las ofertas que se ponen sobre la mesa’ (E8).

Pero también la investigación es un espacio para desarrollar principios que guían en términos ético-políticos: “aportar al conocimiento en una temática desde una perspectiva más integral, propia del trabajo social” (E9), “abrir oportunidades de formación para estudiantes que se proyecten como futuras/os investigadoras/es en Trabajo Social” (E12), incidir públicamente (E5, E9, E12, E13).

Discusión y conclusiones

Este estudio se propuso explorar cómo construyen su posición de investigadoras/es las trabajadoras sociales en el marco del capitalismo cognitivo y la economía del conocimiento.

Las preguntas específicas que se plantearon fueron ¿qué aspectos / dimensiones de las trayectorias de investigación dan forma a esa posición? ¿qué marcadores la configuran? ¿desde qué lugares se construye esa posición? ¿qué anclajes identitarios movilizan sus trayectorias de investigación? Los resultados preliminares de este estudio sugieren que ciertos elementos de las trayectorias biográficas de las trabajadoras sociales van perfilando una posición geopolíticamente diferenciada.

Se identifican marcadores de posición que operan con fuerza, por ejemplo, en la construcción de autorías para producir conocimiento (influye ser mapuche, ser originaria de determinada ciudad, pertenecer/lucir como representante de x clase social, haber estudiado en x universidad, tener x color de piel, tener x apellido, etc. en la autorización (autoconferida o conferida por otros) para producir conocimiento. Estos marcadores operan como barreras, puntos de quiebre en el sentido de generar posiciones subalternas, zonas del “no ser” (Fanon, 2010), posiciones que van por fuera, que no funcionan, que no se visibilizan; y que por lo tanto les sitúan por debajo y por el lado de las jerarquías, reflejando asimetrías (Anthias, 2012; Nakata, 2014; Grosfoguel, 2021).

Sin embargo, estos marcadores de posición también permiten la gestación de subjetividades de resistencia –resistencias en el sentido de ‘oponerse sin perder el puesto’ (Muñoz-Arce, 2020) frente a las lógicas dominantes: aparentemente neutras, donde la investigación no debe supuestamente involucrarse en lo político; patriarcales en el sentido de la naturalización del cuidado como una práctica femenina y que siempre está en disputa con la labor de investigación; coloniales, en base a la primacía del inglés como lengua dominante; eurocéntricas en la lógica de comprensión del feminismo como enfoque de investigación, entre otras.

Las participantes dejan ver estas resistencias frente a estos marcadores de posición, y son precisamente estas resistencias la que “mueven” la posición de ellas como investigadoras. En algunos casos estos marcadores de posición no son tan visibles de manera individual, pero se potencian cuando se entrecruzan, por ejemplo en los ejes de clase/género/etnia, lo que permite pensar en los aportes de las perspectivas interseccionales a futuras líneas de indagación en esta materia.

Las entrevistadas están en un lugar liminal o fronterizo, como plantea Lugones (2021) atravesadas de igual manera por las exigencias del capitalismo cognitivo (publicar y adjudicar proyectos de investigación en un ritmo cada vez más acelerado, competitivo y exitista) y por la reflexión crítica sobre la propia práctica investigativa: cómo aporta a visibilizar la injusticia, cómo se acortan las distancias e incluso se enredan las subjetividades de quienes investigan y

quienes son investigados, rompiendo esa dicotomía. La inquietud por lo colectivo, aparece casi como una añoranza bajo las lógicas de la economía del conocimiento: la búsqueda de instancias colectivas, de formación de coaliciones, redes de trabajo para poder subsistir, resistir y disfrutar del investigar como actividad profesional.

Las tensiones en ese sentido entre las exigencias de las políticas de investigación guiadas por la racionalidad del capitalismo cognitivo (en tanto condiciones de operación del capitalismo) y los horizontes ético-políticos de las trabajadoras sociales, una suerte de deslucamiento o no-lugar (Augé, 1993). Algunas experiencias de movilidad ascendente reportadas por las participantes del estudio permiten comprender precisamente cómo se va gestando ese no-lugar, como plantea Santos Junior (2021): el sujeto queda en un no-lugar en el sentido en que su comunidad de origen ya no le ve como un igual, pero tampoco se reconoce como parte de los grupos privilegiados de los que llega a formar parte, tal como señala una de las entrevistadas. La esperanza en la posibilidad de incidir políticamente desde la investigación contribuye a configurar esa posición 'entre-medio', el inbetween que identifica Bhabha (1999), donde hay contradicciones en las pertenencias y fidelidades, compromisos y estrategias, que van tomando forma en base a los anclajes identitarios (Reyes, 2009).

El análisis presentado permite identificar estas contradicciones en la construcción de la posicionalidad de las trabajadoras sociales, y entregan elementos que requieren ser problematizados más profundamente en futuras líneas de indagación. Estos elementos refieren al menos a dos escalas: una escala micropolítica sobre a la manera en que las/os trabajadoras sociales se posicionan, generan estrategias y disputan los espacios y oportunidades de generación de conocimiento, cómo buscan incidir públicamente y encaminan sus investigaciones desde un proyecto ético-político que le da sentido desde la perspectiva del horizonte transformador del trabajo social. Esto implica desmontar aquellas subjetividades subalternizadas que aparecen en algunos de los relatos de las entrevistadas, en especial cuando se comparan los rendimientos del trabajo social con los de otras disciplinas de las ciencias sociales. Vale la pena, en este sentido, problematizar aquellos registros históricos que plantean que Trabajo Social no investiga –de hecho, los rendimientos de trabajadoras/es sociales en concursos por financiamiento público en Chile, no distan significativamente de los obtenidos por otros/as profesionales de las ciencias sociales (Muñoz-Arce y Rubilar-Donoso, 2020).

En una escala más estructural, el desafío está en empujar, como colectivo profesional y disciplinar, giros radicales en la forma de entender los conocimientos y el rol que cumple la investigación académica en la producción de mayores niveles de justicia social. Eso implica, ciertamente, que el trabajo social como profesión y disciplina, a través de sus organizaciones,

asociaciones y redes, se involucre en procesos políticos de más largo aliento. La acción colectiva, la búsqueda de alianzas, la formación de coaliciones, es clave para avanzar en esta línea, y en ese sentido, la tarea de las organizaciones gremiales y académicas del trabajo social tienen un rol clave que cumplir. En el caso de Chile, donde nos encontramos ad portas de la construcción de una nueva Constitución Política, estos espacios de incidencia están abiertos. Queda mucho que aportar desde nuestra profesión y disciplina en la reconfiguración de la investigación y la generación de conocimiento guiada por los principios de justicia social, que permitan desmontar las lógicas del capitalismo cognitivo que hoy imperan.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR, S., CALZADA, F. y LUGARDO, P. (coords.). *La investigación social desde la óptica de Trabajo Social*. México: ENTS-UNAM, 2008.
- AGUILAR, O. Dinero, educación y moral: el cierre social de la élite tradicional chilena. En P. GUELL y A. JOIGNANT (Eds.). *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de una sociología de las élites en Chile (1990-2010)*. Santiago, Chile: UDP, 2011.
- ANTHIAS, F. *Transnational Mobility, migration research and intersectionality*. *Nordic Journal of Migration Studies*, vol. 2, págs. 102-110, 2012.
- AQUÍN, N. *Reconstruyendo lo social. Prácticas y experiencia de investigación desde el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio, 2006.
- ARAUJO, K. *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago de Chile: Lom, 2009.
- AUGÉ, M. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Antropología de la sobremodernidad. Madrid: Gedisa, 1993.
- BERNASCONI, O. *Aproximación Narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo*, Acta Sociológica, vol. 56, págs. 9-36, 2011.
- BERTAUX, D. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra, 2005.
- BHABHA, H. Culture's in between. En: D. BENNETT (ed.). *Multicultural States*. Londres: Routledge, 1999.
- BOURDIEU, P. A ilusão biográfica. En: M. DE M. FERREIRA y J. AMADO (Orgs.). *Usos e abusos da história oral*. Rio de Janeiro: FGV, 1996.
- CLARKE, V., y BRAUN, V. *Thematic analysis*. *The Journal of Positive Psychology*, vol. 12, n.3, págs. 297-298, 2017.
- BURGOS, N. *Investigación cualitativa. Miradas desde el Trabajo Social*, Buenos Aires: Espacio, 2011.
- CASTRO-GÓMEZ, S. *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro*. Buenos Aires: CLACSO, 2000.
- CAZZANIGA, S. *Producción de conocimientos y formación profesional. Algunas consideraciones*. *La investigación en Trabajo Social*. Entre Ríos: UNER, 2009.
- COMELIN, A. y BRITO, S. ¿Para quienes escribimos las/los trabajadoras sociales?: Reflexiones sobre el oficio de producir conocimiento desde la disciplina? *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 23, págs. 1-11, 2022.
- D'AMICO, M. Presentación. En: SIERRA, F. (Coord.). *Capitalismo cognitivo y economía social del conocimiento. La lucha por el código*. Quito: CIESPAL, 2016.
- FALLA, U. *Reflexiones sobre la investigación social y el Trabajo Social*. Tabula Rasa, vol. 10, págs. 309-326, 2009.

- FANON, F. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal, 2010.
- FARDELLA, C., CORVALÁN, A., y ZAVALA, R. El académico cuantificado. La gestión performativa a través de los instrumentos de medición en la ciencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, vol. 9, n.2, págs. 77-103, 2019.
- GAULEJAC, V., RODRÍGUEZ, S. y TARECA, E. *Historia de Vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Ediciones UAQ, 2005.
- González, A., y Dupriez, V. Acceso a las universidades selectivas en Chile: ¿pueden las estrategias institucionales de los establecimientos secundarios atenuar el peso del capital cultural? *Revista Complutense de Educación*, vol. 28, n.3, págs. 947-964, 2016.
- GRASSI, E. La producción en investigación Social y la actitud Investigativa en el Trabajo social. *Revista Debate Público, Reflexión de Trabajo Social*, vol. 1, n.1, págs. 127-139, 2011.
- Grosfoguel, R. (2021). *Identidad, alteridad e interseccionalidad en perspectiva descolonial. Conferencia virtual, Universidade da Coruña*. <https://www.youtube.com/watch?v=LAO1N1pcjNE>
- HALL, S. Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En: S. HALL y P. DU GAY (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu, 2003.
- HOFMANN, S., y CABRAPAN, M. Gender and natural resource extraction in Latin America: Feminist engagements with geopolitical positionality. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 111, págs. 39–63, 2021.
- HARAWAY, D. *Conocimiento situado. La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. Valencia: Cátedra, 1995.
- HARTMANN, H. I. (1982). *El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresiva*. Lima: Centro la Mujer Peruana Flora Tristán, 1982.
- ILLANES, M.E. Las prometeas. Servicio Social de Mujeres siglo XX. En S. MONTECINO (comp.) *Mujeres chilenas fragmentos de una historia* (pp. 195-218). Santiago de Chile: Catalonia, 2008.
- ITURRIETA, S. El encanto de producir conocimiento se transmite a las futuras generaciones de profesionales. En: E. MARIA GOULART JOAZEIRO y V. BATISTA GOMES (Orgs.). *Serviço social: formação, pesquisa e trabalho profissional em diferentes contextos*. Teresina: Edna, 2020.
- LABRAÑA, J., OGNIO, K., & SION, R. Economía del conocimiento y formación de doctores(as) en ciencias sociales: Reflexión desde el caso chileno. *Revista mexicana de investigación educativa*, vol. 26, n. 91, págs.1217-1244, 2021.
- LANDER, E. *La ciencia neoliberal*. Tabula Rasa, vol.9, págs. 247-283, 2008.
- LUGONES, M. *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. Madrid: Ediciones del Signo, 2021.
- MAGLIANO, M. J. Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudos Feministas*, vol. 23, n.3, págs. 691-712, 2015.
- MATUS, T., AYLWIN, N. y FORTTES, A. *La reinención de la memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social chileno*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica, 2004.
- MATUS, T. Las pioneras del Trabajo Social en Chile. En MONTECINO, S. (comp.) *Mujeres chilenas fragmentos de una historia*. Santiago de Chile: Catalonia, 2008.
- MUÑOZ-ARCE, G. Razón neoliberal e investigación: resistencias desde el trabajo social. *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 17, págs. 32-54, 2018.
- MUÑOZ-ARCE, G. Intervención social en la encrucijada neoliberal: transformación social en clave de resistencia. En: B. CASTRO-SERRANO, N. ARELLANO-ESCUADERO y A. CEA (Eds.). *Materiales (de)construcción. Crítica, neoliberalismo e intervención social*. Santiago de Chile: Nadar, 2020.
- MUÑOZ-ARCE, G. y RUBILAR, G. Social Work Research in Chile: Tensions and Challenges

under the ‘Knowledge Economy’ and Managerialist Research Agendas. *British Journal of Social Work*, vol. 51, n.7, págs. 2839-2856, 2020.

MUÑOZ-ARCE, G., RUBILAR, G., MATUS, T. y PARADA, P. ¿Qué nos dicen las revistas y redes de investigación en trabajo social? Expresiones y concepciones en torno a la construcción de conocimiento disciplinar. *Propuestas Críticas en Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, vol. 1, n. 1, págs. 145-162, 2021.

NAKATA, M. *Disciplining the savages. Savaging the disciplines*. Canberra: Aboriginal Studies Press, 2014.

OLIVEIRA COUTINHO, P. Articulações entre o “mundo corporativo” e o campesinato. Sociobiografía de uma executiva brasileira de origem camponesa. En: H. PALERMO y M. L. CAPOGROSSI (Dirs.). *Tratado latinoamericano de antropología del trabajo*. Buenos Aires: Clacso, 2020.

Ó TUATHAIL, G. y DALBY, S. (eds.). *Rethinking Geopolitics*. Londres: Routledge, 1998.

PAROLA, R. *Producción de conocimiento en Trabajo Social: una discusión sobre un saber crítico sobre la realidad social*. Buenos Aires: Espacio, 2009.

PESSAR, P. Y MALHER, S. Transnational Migration: Bringing Gender Back In. *International Migration Review*, vol. 37, n.3, págs. 812-846, 2003.

QUIJANO, A. Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, vol. 6, n.2, págs. 342-386, 2000.

REGUILLO, R. Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión *Revista Brasileira de Educação*, núm. 23, maio-ago, pp. 103-118, 2003.

REININGER, T. El movimiento de asentamiento: el valioso legado de Jane Addams para un trabajo social radical. En B. CASTRO-SERRANO y M. FLOTTTS (eds.). *Imaginario de transformación: el trabajo social revisitado*. Santiago de Chile: RIL, 2018.

REYES, A. La escuela secundaria como espacio de construcción de identidades juveniles. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 14, n. 40, enero-marzo, pp. 147-174, 2009.

ROZAS, M. Algunas reflexiones sobre la investigación en Trabajo Social en la Argentina. *Revista Tendencias & Retos*, vol. 10, págs. 129-141, 2005.

RUBILAR, G. ¿Cómo hacen investigación los trabajadores sociales? Una primera aproximación a las experiencias de investigación de trabajadores sociales chilenos. *Revista de Trabajo Social* vol. 76, págs. 17-34, 2009.

RUBILAR, G. *Trabajo social e Investigación social. ¿Cómo hacen investigación los trabajadores sociales? Memoria y testimonios de investigación de cuatro generaciones de profesionales chilenos*. Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid, España, 2015. Disponible en: URI: <http://eprints.ucm.es/34467/1>. Consultado el: 4 mayo 2022.

RUBILAR, G. *Informe de Avance etapa 2021 Proyecto 1190257 Estudio longitudinal de trayectorias y transiciones* Investigativas de Trabajadores Sociales Chilenos. ANID – CONICYT, 2022a.

RUBILAR, G. (2022b) Investigación crítica en tiempos críticos: actoras, autorías y autoridad en la producción de conocimiento en Trabajo Social. *Propuestas Críticas en Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, vol. 2, n. 3, págs.156-179, 2022b.

SANTOS JUNIOR, J. Fissuras do cotidiano: nos meandros das estruturas de dominação. En: H. M. PALERMO y M.L. CAPOGROSSI (Coords.). *Tratado latinoamericano de Antropología del Trabajo*. Buenos Aires: CLACSO, 2021.

TEATER, B. Social work research and its relevance to practice: the gap between research and practice continues to be wide. *Journal of Social Service Research*, vol. 43, págs. 547-565, 2017.

TEATER, B. y HANNAN, K. ¿Dónde está lo “social” en trabajo social? Un análisis del uso de la teoría en la intervención de trabajadoras/es sociales. *Propuestas Críticas en Trabajo*

- Social-Critical Proposals in Social Work, vol.1, n.1, págs. 122-144, 2021.*
- TRAVI, B. *Conceptos e ideas clave en la obra de Mary Ellen Richmond y la vigencia actual de su pensamiento.* Cuadernos de Trabajo Social, vol. 24, págs. 57-67, 2011.
- VERCELLONE, C. From the mass-worker to cognitive labour: Historical and theoretical considerations. En M. LINDER y K. H. ROTH (eds.). *Beyond Marx: Theorising the Global Labour Relations of the Twenty-First Century.* Koninklijke: Brill, 2013.
- VILLEGAS, F. *Legado de Fanon frente a la crisis civilizatoria y las descolonizaciones de fantasía.* Disponible en <https://www.contranarrativas.org/coyunturas/2018/12/6/legado-de-fanon-frente-a-la-tesis-civilizatoria-y-las-descolonizaciones-de-fantasia>. Consultado el: 4 de mayo 2022.

Agradecimientos

Agradecimientos a ANID/CONICYT/Fondecyt 1190257 Estudio longitudinal de trayectorias y transiciones de investigación de trabajadores sociales chilenos, y a las personas entrevistadas en el marco de esta investigación.